

Capítulo 53 - El enemigo de mi enemigo es una distracción - La leyenda de William Oh

- Capítulo 53 - El enemigo de mi enemigo es una distracción - La leyenda de William Oh

Capítulo 53 - El enemigo de mi enemigo es una distracción - La leyenda de William Oh

William Oh inició las Cruzadas por su propia cuenta.

Will y Loth salieron juntos de su modesta posada en tercer día, caminando por el muelle construido con madera torcida de pantano, serpenteando entre los edificios elevados de la Estación de Paso.

Me pregunto de dónde obtendrán esas vigas grandes para las pérgolas, pensó Will mientras caminaba, disfrutando del olor constante a humo que alejaba a los insectos mordientes.

O al menos... los disuadía un poco.

Comienzo a entender lo que Roger ve en este nivel. Había una sencillez rústica en la forma en que todos abordaban la vida y a los demás. No había suficiente tiempo, dinero ni seguridad para que las personas jugaran a la política entre sí. Todos se ocupaban de sus propios asuntos...

Y cuando tu nivel era lo suficientemente alto, el ambiente de ese nivel cambiaba, dejando atrás el pantano ominoso y lleno de horrores, para transformarse en una maravilla natural liberadora.

Dioses, espero no haber metido algún micelio en el cerebro, pensó Will, mientras sus pies golpeaban el húmedo muelle de madera.

Su primera parada fue en la herrería local, a ver si podía conseguir un chakram (lo que sea eso) y/o una bala de cañón un poco más pequeña que su puño. Dado cuán rápido disparaba las balas con la resortera, algo incluso un poco más pesado sería absolutamente devastador.

El herrero sabía qué era un chakram, fundamentalmente un disco de metal para lanzar con una hoja alrededor del borde. La mayoría de la gente no lo usaba porque no había manera segura de manejarlo y lanzarlo sin años de entrenamiento y/o un guante de cadena.

O... una mano fantasmal que lo acelere más allá de la velocidad de una bala de resortera.

Vaya. Loth tiene ideas brutalmente buenas.

Will podría simplemente lanzarlo a toda velocidad justo al lado del cuello de alguien y decapitarlo en un parpadeo.

Excepto quizás alguien como Reggie. O Mark Wyrd, por una razón completamente distinta.

Hablando de eso... Will frunció el ceño, con la mirada fija en Mark Wyrd sentado en un restaurante al aire libre que servía caimanes a la parrilla.

El joven lordlo miró de vuelta, pero no se levantó.

Vaya, todavía está vivo. Para ser justos, no había mucho en los pantanos que representara una amenaza para el joven.

"...¿Por qué no está intentado matarnos ahora mismo?" preguntó Will mientras Mark tomaba un sorbo de su cerveza, su mirada fija en ellos. Sin siquiera parpadear.

"Estamos en la ciudad. Demasiados testigos a los que la Torre puede recurrir," dijo Loth.

"Entonces... tampoco podemos atacarlo," preguntó Will.

"No en público, al menos," afirmó Loth.

Eso representa una responsabilidad que sin duda volverá a atormentar a mi equipo. Aunque Mark Wyrd no lograra matarnos, su padre probablemente pueda acabar con todos nosotros sin mucho esfuerzo. Y lo hará en cuanto Mark le cuente lo que hicimos en Oilton.

Espera un momento...

Una inquietante y paranoica realización golpeó a Will de repente.

"¿Crees que le dijo a su padre lo que ocurrió en Oilton?" preguntó Will, con la mente en plena aceleración.

Loth inclinó la cabeza. "Creo que, en su afán de no volver a casa con las manos vacías, ha evitado contarle los detalles del caos. Probablemente su señoría sabe que Oilton fue destruida, pero no quién la destruyó ni cómo."

"Así que está desesperado por encontrar un chivo expiatorio, porque si regresa con las manos vacías, será el fin para él," reflexionó Will.

"O quizás el equivalente de un tanque de espinas para adultos," señaló Loth.

Bien...

"Loth, tengo una idea. Puede que sea realmente buena o terriblemente mala."

Will regresó a la posada y tomó algunos objetos para su apuesta.

Mi trabajo como líder es alinear las ventajas a favor de mi grupo. Sorprender a algunos de nuestros enemigos y apartarles del rastro es una ventaja valiosa.

Will volvió apresuradamente al restaurante al aire libre y se alegró al ver que el joven señor aún permanecía allí, observándolo con atención mientras se acercaba.

“Tienes mucho valor,” dijo Mark mientras Will se deslizaba en el banco frente a él. Desde su lugar, varias de las voces que todavía pertenecían a los miembros del grupo del joven noble se tensaron al notar su llegada.

“Pensé que podíamos hablar sobre esta situación en la que nos encontramos como adultos y llegar a un acuerdo,” propuso Will.

“Tu cara... no puedes ser un adulto, ¿qué, tienes catorce años?”

“No estoy seguro,” respondió Will con un encogimiento de hombros. En el orfanato celebraban el día en que lo abandonaron como si fuera su cumpleaños, aunque era difícil saber exactamente cuántos años tenía entonces. La mala alimentación puede disminuir la apariencia de los años, y Will era un niño muy delgado. De ahí nació el Platillo Especial de Will en la posada.

Es raro, mis padres deberían saber mi cumpleaños y mi edad exacta, ¿no creen? ¿No deberían...?

Mark agitó sus manos frente a la cara de Will.

“¿Eh?” preguntó Will, enfocándose de nuevo en el joven noble que quería matarlo.

“Habla,” ordenó Mark.

“¿Sabe el resto de su grupo por qué me buscan?” preguntó Will.

“¿Y a ti qué te importa?” replicó Mark.

“Pídeles que nos den un poco de privacidad, y yo te lo diré,” propuso Will.

Mark miró a los miembros de su grupo. “Dénnos un minuto.”

Uno a uno, se levantaron y se dirigieron hacia la pasarela para conversar entre ellos y lanzarle miradas hostiles a Will.

Cuando estuvieron demasiado lejos para oír, Will formuló la pregunta que ardía en su mente.

“¿Cuánto tiempo vivirá tu padre? ¿Cien, ciento sesenta años? ¿Quizá más?” preguntó Will. “Un cuerpo tan alto seguramente significa una vida larga.”

“¿Qué quieres decir?” preguntó Mark.

“¿Te gusta tu padre?” inquirió Will.

“No voy a responder eso,” dijo Mark.

“¿Quieres pasar los próximos ciento sesenta años trabajando para él?” preguntó Will con franqueza.

Will notó que había penetrado en la máscara de indiferencia de Mark, ya que el ojo del joven noble se estremeció ligeramente.

“¿Aún no le has contado a nadie lo que ocurrió en Oilton? Al menos no exactamente quién fue. Querías presentarte triunfante con nuestras cabezas en una pica, habiendo ya castigado a los culpables. Porque si regresas con las manos vacías, serás tú quien reciba el castigo más severo. Nadie puede dañarte físicamente, así que tengo que suponer que tienes rehenes. ¿Un chivo expiatorio? ¿Una novia? ¿Ambos?”

Los ojos de Mark se estrecharon.

“Quiero que entiendas que la verdadera historia de unos adolescentes de doce años que sabotearon todo tu señorío y convirtieron Oilton en un montón de cenizas no evitará el castigo, incluso si tienes nuestras cabezas en picas. No es la historia que tu padre desea escuchar.

“Él quiere oír que otras fuerzas poderosas envidian su éxito y conspiran en su contra, y le encantaría saber contra quién debe estar alerta,” explicó Will.

“Otras fuerzas poderosas están conspirando contra él,” afirmó Mark con un encogimiento de hombros.

“¿Y nosotros por qué no?” preguntó Will.

Las ojos de Mark se abrieron de par en par.

"No."

¿Realmente quieres estar bajo su yugo durante los próximos... Ciento. Y. Sesenta. Años?

“Tengo mi propia nobleza.”

"Técnicamente," interrumpió Will.

"Ahora puedo superarlo." dijo Mark, una desesperación por creer en esas palabras se filtraba en su voz. "Fundar mi propio Bastión independiente."

¿Es acaso esa clase de persona para permitir eso? —preguntó Will—. Corrígeme si me equivoco, pero tu trabajo en Oilton solo consistía en canalizar dinero de regreso a tu padre, ¿verdad?

“He sido criado desde siempre para el liderazgo,” susurró Mark en voz baja, clavando la mirada en Will.

¿Qué es el liderazgo? —preguntó Will—. ¿La responsabilidad de un líder?

Guiar a los hombres inferiores con la mano firme de un padre, enseñándoles su lugar para asegurar que su dominio funcione sin contratiempos.

"Hmm..." absorbió esa idea Will. Era una filosofía de liderazgo muy distinta a la de Loth, quien optaba por 'alinearse con todas las ventajas'. Will estaba bastante seguro de que la de Loth era mejor.

Si vuelves y le cuentas a tu padre quién realmente tiene la responsabilidad en Oilton, matará a mi Partido y castigará a tu supuesto chivo expiatorio.

Imagina que dentro de cien años todavía sigues trabajando para Fredrick Wyrd, con la cadena alrededor del cuello cada vez más corta, a medida que la diferencia de fuerza entre tú y tu padre se reduce por lo minucioso de los detalles.

O imagina... dentro de treinta años, tu padre ya no estará, y tú y yo seremos enemigos acérrimos, pero señores en nuestro propio derecho, cada uno con un vasto territorio en La Torre... Sé cuál de esas opciones nos beneficia más a ambos.

¿Cómo es posible que el atribuir la culpa a otro pueda conducir a que mi padre sea asesinado? —preguntó Mark con amargura.

Me alegra que preguntes, —dijo Will, sacando la bolsa con la mano momificada de Jerry de Ingleton de debajo de la mesa tosca del restaurante.

Esta es la mano momificada del Santo Jerry de Ingleton, —dijo Will, sacándola y leyendo la etiqueta—. Uno de los agentes graneshianos que te atacaron en Oilton la llevaba consigo. Pronto alcanzarían nivel 30 y la guardaban para mejorar a uno de sus Primarios.

Resulta que la iglesia de Granesh ha tenido conocimiento de los experimentos de tu padre con los Enredos, y ha utilizado esa indignación moral para justificar un cierto humillamiento hacia él. Cuando tú derrotaste a los agentes de la iglesia, estos se suicidaron y cumplieron su misión detonando el principal oleoducto que atravesaba la ciudad. Este paquete y la mano dentro son todo lo que lograste salvar del incendio.

Mark Wyrd, permaneció allí, golpeando la mesa tosca con el dedo, completamente inmóvil y sin expresión.

Realmente espero que mi 'rehén hipotético' fuera la pieza clave. Mark no había dado mucha respuesta, ni a favor ni en contra.

Antes de aceptar esto... —dijo Mark—. Quiero hablarte de alguien a quien mataste, llamado Bron.

En los minutos siguientes, Mark le narró la historia del Viejo Bron, el Highlander retirado que sirvió a la familia Wyrd durante dos décadas, enseñándole a Mark a leer y escribir, a pelear, a sobrevivir en La Torre, elevándolo a un joven Climber competente, solo para encontrarse con su trágico fin en una llamarada en su momento de mayor orgullo, quemado vivo en una explosión de petróleo justo

en el instante en que su pupilo se convirtió en un Lord.

Voy a aceptar tu plan de enfrentarte a mi padre y la iglesia de Granesh, porque realmente encaja con la narrativa que él creería, además de ofrecerme las mejores oportunidades... pero no quiero que tengas la impresión de que no te mataré en cuanto tenga oportunidad. No somos, ni nunca seremos, aliados.

— Está bien, aunque buscar venganza contra mí después de culpar a Oilton a otra persona sería sospechoso — dijo Will, entregando la mano momificada junto con una de las bolsas que llevaban los operativos. Para garantizar su autenticidad.

— Concedido — afirmó Mark entre dientes apretados.

— Ahora permítame describir en detalle a los «operativos» que lo atacaron — prosiguió Will, antes de relatar la historia de los integrantes de Granesh que intentaron secuestrarlo en El Anillo.

Era un equipo que realmente existió, y que ahora estaba realmente muerto...

Suponiendo que la iglesia no los reviviera. Probablemente sí lo hicieran.

En cualquier caso, puesto que existieron, eso daba credibilidad a la mentira. La iglesia negaría cualquier responsabilidad, porque, por supuesto, lo harían aunque no tuvieran nada que ver. Además, no poseerían registros detallados que demostraran que sus operativos habían perseguido a unos adolescentes y murieron en el intento, y ciertamente no revelarían una derrota tan humillante aunque la hubieran sufrido.

Sería mejor para su reputación que todos pensaran que ese equipo murió tratando de despojar a Frederick Wyrd de sus garras en el Tercer Piso.

Luego, se aliarían con la Familia Zodiac para erradicar a la Familia Wyrd.

¿Pero la familia Zodiac se pondría del lado de la iglesia y traicionaría a Will, o se aliaría con él y traicionaría doblemente a la iglesia de Granesh?

Para que la balanza se inclinara a su favor, solo tenía que hacer que los incentivos favorecieran su alianza.

Lo cual era una tarea difícil, dadas la influencia y el dinero de la iglesia.

Aún estaba en eso, pensó Will, entrelazando los dedos de su mano fantasma con los de su mano normal. La iglesia sin duda tendría menos dinero y poder tras un enfrentamiento prolongado con la familia Wyrd.

— Disculpe, ¿es usted William Oh? — preguntó la sirvienta, que se acercó a su mesa.

— Soy yo — respondió Will, tenso en caso de que fuera una asesina.

— ¡Brochetas de caimán, cortesía de la casa! Mi hijo es un gran admirador — dijo ella, dejando un plato lleno de caimán a la barbacoa sobre la mesa.

— ¡Oh, magnífico! ¡Dios le bendiga, señorita! — exclamó Will, inhalando con entusiasmo el aroma de las brochetas.

La mujer le pellizcó la mejilla y se alejó rápidamente, antes de que Will pudiera meter seis brochetas enteras en la boca.

— ¿Te criaron los lobos? — preguntó Mark Wyrd.

Will no pudo responder, estaba demasiado ocupado intentando tragar la carne que le atoraba en la tráquea.